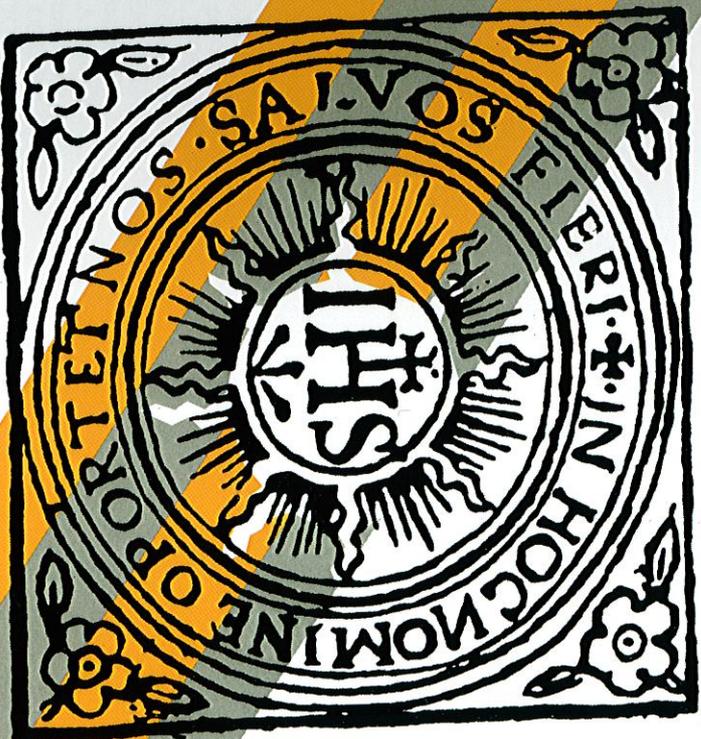


**DICCIONARIO DE
ESPIRITUALIDAD
IGNACIANA**

38

G-Z



**DICCIONARIO DE
ESPIRITUALIDAD
IGNACIANA**

Grupo de Espiritualidad
Ignaciana (GEI)

MENSAJERO • SAL TERRAE

Grupo de Espiritualidad Ignaciana
(GEI)

**DICCIONARIO
DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA
(G-Z)**

Director

José García de Castro

Editores

Pascual Cebollada
J. Carlos Coupeau
Javier Melloni
Diego M. Molina
Rossano Zas Friz

Ediciones



Mensajero



Sal Terrae

ces, y todos los demás decretos de CC GG posteriores, que, sin embargo, en cuanto no hayan sido afectados por aquéllas, conservarán en adelante su valor declarativo, directivo e inspirador y servirán de ayuda para comprenderlas mejor e interpretarlas adecuadamente. De este modo las NC, aparte de su significado normativo, han hecho la labor y el servicio de recoger y ordenar sistemáticamente lo que se estimaba que debía ser conservado en vigor de las CC GG precedentes. Las NC tienen valor de decreto de CG; únicamente la CG podrá modificarlas o derogarlas total o parcialmente; pero cada CG podrá hacerlo y podrá elaborar NC nuevas, actuando así progresivamente la lectura oficial que de sus *Constituciones* vaya haciendo la CJ en el futuro.

Urbano VALERO, SJ

➤ *Compañía de Jesús, Constituciones, Gobierno, Reglas.*

Bibl.: *Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias*, Curia del Preposito General, Roma 1995 (ed. española en M-ST, Bilbao-Santander 1996); VALERO, U., "La revisión del derecho propio de la Compañía de Jesús en la Congregación General 34. Crónica del proceso", *AHSI* 72 (2003) 81-103; Id., "El gobierno de la Compañía de Jesús al comienzo del tercer milenio", *Mani* 76 (2004) 5-23.

NOVICIADO

1. *El noviciado ignaciano: experiencias y probaciones.* El tiempo de n. es una antigua institución en la vida consagrada, bien establecida en las grandes Ordenes religiosas, de la que Ignacio de Loyola se informa. Pero no utilizará la palabra "noviciado" para designar este tiempo

de iniciación, palabra que nunca aparece en las *Constituciones* (en las que solamente siete veces se usará la de "novicio"); prefiere hablar de "probación" (palabra que aparece noventa y cinco veces en las *Constituciones*), y con ello expresa mejor su enfoque de la etapa inicial en que adquiere relevancia la experiencia y la probación. Ignacio cambia la duración de la etapa, que será de dos años en vez del año habitual de otras Ordenes; más otro año al acabar los estudios; y cambia el modo y lugar de realizarlo, pues el novicio deberá ejercitarse en la práctica de la abnegación y virtud no sólo dentro de la "casa de probación", sino fuera de ella, en la calle pidiendo limosna, en los hospitales de pobres enfermos, o peregrinando a algún santuario.

La primera CJ inicia a sus candidatos mediante "experiencias y probaciones" semejantes a las que pasaron los primeros compañeros, etapa fundacional que queda como referencia un poco ideal para las nuevas incorporaciones [Co 53-81, 604,605]. Este carácter modélico lo refiere Jerónimo Nadal más explícitamente al itinerario espiritual de Ignacio, que puede resultar "sumamente útil" como "testamento y enseñanza" para los nuevos jesuitas, ya que Ignacio habría recibido una gracia no sólo personal, sino para toda la CJ. Es cierto que podemos identificar etapas muy diferentes, y de progresiva maduración, entre el Íngio eremita de Manresa y el Padre General de la nueva Orden apostólica en su despacho de Roma. En el período intermedio nos encontramos a un penitente y piadoso peregrino; a un estudiante pobre que gasta lo más de su tiempo en el apostolado; a un estudiante "becario" que en París dosifica su actividad pastoral y saca títulos

universitarios; a un predicador y catequista entusiasta por Azpeitia y el Veneto; y al manso miembro de un grupo de sacerdotes que delibera en común decisiones vinculantes para todos. A partir de su conversión en Loyola, Ignacio experimenta una iniciación progresiva en su nueva vida, sintiendo que Dios mismo le llevaba "de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño" [Au 27]. Aunque no fue propiamente religioso hasta veinte años después de su conversión, y ni siquiera entonces realizó ningún noviciado, es cierto que Ignacio vio muy probada y reorientada su primera vocación. Podemos considerar su peculiar noviciado la época que él llamó de su "Iglesia primitiva" en Manresa, junto con los meses siguientes dedicados a su peregrinación a Tierra Santa: época de "grandes deseos", de encuentro fundante con Dios, de purificación de muchas ambivalencias iniciales.

El período de esta probación ignaciana, y su sentido, se articula en la Tercera Parte de las *Constituciones* [Co 243-306], que se completa con las indicaciones dadas para el Examen de los candidatos [Co 1-133] y para "admitir" [Co 138-203] o "despedir" de la nueva Orden [Co 204-240]. Los primeros compañeros se deciden a "admitir" manebos que con sus buenas costumbres e ingenio diesen esperanza de ser juntamente virtuosos y doctos para trabajar en la viña", pues comprueban que "buenos y letrados se hallan pocos [...] y de los pocos los más quieren ya reposar de sus trabajos pasados" [Co 308].

2. *Sentido actual del noviciado ignaciano.* La CJ relea hoy la intuición ignaciana sobre el n. haciendo presente aquel sentido original en sus documentos actuales; según éstos, el n. es a la vez tiempo de proba-

ción y de formación, y tiene los objetivos de discernir la vocación del candidato e iniciarle en el modo de vida de la CJ (NC 44).

2.1. *El discernimiento de la vocación* comienza de hecho antes del n., cuando el candidato expresa su deseo de ser jesuita, y la CJ le ofrece un tiempo de discernimiento y preparación, período en el cual también se examina su vocación (NC 25-26). Con todo, durante el n. se completa el discernimiento, mediante el diálogo sobre aspectos que faltaran en el examen anterior, pero sobre todo considerando los datos de la nueva vida que empieza a vivir. Antes parecían significativos los sentimientos, las mociiones de su interior y las inclinaciones derivadas de las vicisitudes de su biografía, de sus experiencias de oración o de servicio a otros, de sus expectativas de futuro. Ahora, en una vida de comunidad y de cierta austeridad, se verifican sus reacciones emotivas y su reflexión personal (sus mociiones y sus razones) en el ejercicio mismo de su vocación, en las experiencias de vida consagrada que se le ofrecen, en realidades más objetivas. Se discierne ciertamente la disposición interior y su deseo atraído, pero también la idoneidad o capacidad para "soportar el peso de esta vocación"; y siempre en un clima de diálogo entre las dos partes implicadas, pues tanto la CJ como el candidato deben quedar "contentos" y confirmados en las diferentes experiencias y probaciones (cf. [Co 18,52,55,57,60,63,98,100, 102,111,118,130,133...]). A esta probación van encaminadas las seis experiencias principales que señala Ignacio de Loyola para esta etapa: hacer los Ejercicios Espirituales, servir en hospitales, peregrinar, practicar oficios humildes en la casa, enseñar catequesis a niños o

gente sencilla, y trabajar en otros apostolados o ministerios [Co 65-70]; experiencias de probación, pero que son también de iniciación apostólica de quien en el futuro predicará en pobreza.

2.2. *La iniciación a la vida religiosa en la CI* es un segundo objetivo del noviciado. Ante todo, el novicio profundiza en su experiencia de Dios según el "modo y orden" propio de los Ejercicios Espirituales en retiro [Ej 1.20], que incluye largos tiempos de encuentro personal con Dios, discernimiento de lo que sucede entre el Criador y él [Ej 15], y búsqueda de sus señales para el sentido de su futura y próxima vida. Además, el novicio practica una vida sacramental cuidada, con el papel central de la Eucaristía: estudia y comprende mejor el sentido de los votos religiosos que expresan su consagración; y asimila poco a poco el carisma de la CI leyendo y orando los textos fundacionales y los documentos recientes. También trata de practicar el nuevo modo de vida que descubre en su contacto con las obras apostólicas y las comunidades jesuitas, de modo que a lo largo de dos años va conociendo mejor a la CI, asimilando su carisma, viviendo y trabajando progresivamente como jesuita. De este modo, y ordinariamente, en estos dos años consigue un conocimiento más realista de la CI y de sí mismo, que le permiten solicitar hacer sus votos. Llegará a este compromiso personal ciertamente con ilusión, pero también con mayor realismo del que tenía al inicio del periodo; con clara conciencia de sentirse, como cualquier jesuita, "pecador y, sin embargo, llamado a seguir al Señor según esta vocación" (CG 32, d2, 1).

La pedagogía ignaciana para la probación e iniciación de los novicios jesuitas no es sólo exterior, sino

sobre todo interior; da más importancia a la transformación interior del sujeto que a los contenidos académicos o a la mera acumulación de experiencias. El maestro de novicios [Co 263] actuará sobre todo desde el interior de la persona, en una relación profunda de transparencia y confianza por parte del novicio; pero también otros jesuitas colaborarán en la formación de los novicios, como ayuda en varios campos y ejemplo personal (cf. [Co 269, 271, 276, 303, 305]).

Esta pedagogía favorece, pues, el discernimiento interno de motivaciones, aunque se ayuda de objetivaciones y correcciones externas; incluye ánimo y prueba, estímulo y contraste, aceite y vinagre (según lo indicado por L. González de Cámara [Mem 83, 296; FN I, 577-578, 700-701]); es decir, es probación para ayudar eficazmente a crecer [Co 285]. Se trata de una pedagogía aparentemente contradictoria que, sin embargo, resulta eficaz para el fin que se pretende; y así, considera desde el principio el fruto que busca, pero sigue a veces un camino paradójico. Por ejemplo, Ignacio busca que el ejercitante pueda "en todo amar y servir a su divina majestad" [Ej 233], pero al inicio y a mitad de los Ejercicios le invita a un total desprendimiento de las cosas [Ej 23] y de sí mismo [Ej 189]. De un modo semejante, deseando que el jesuita vea a Dios en todas las cosas, se invita al novicio a largos momentos de oración y a recoger las puertas de los sentidos [Co 250]; al que más adelantado se le pedirá la libertad y creatividad del apóstol, se le invitará ahora a momentos de obediencia de ejecución y sometimiento a otros [Co 284]; al que tratará con todos y con todas, se le invita al principio a controlar austestamente sus relaciones y vinculaciones afectivas [Co 61]. Pero el

n. es sólo una etapa inicial; y busca consolidar el vigor espiritual que permita un futuro rigor intelectual y apostólico, construir un fundamento consistente de abnegación, humildad y virtud sobre el que proseguir la formación académica y pastoral [Co 289, 307].

3. *Un itinerario del novicio.* Los frutos del n. sólo se conseguirán si la propuesta ignaciana es comprendida y recorrida por el novicio mismo como su itinerario personal hacia la identificación con el Cristo pobre y humilde de los Ejercicios [Co 101-103]. Es habitual que los primeros momentos (ayer como hoy) tengan mucho de "ruptura" con lo anterior, de cambio radical en la vida del que deja familia, estudios, trabajo, proyectos e independencia y se compromete a un nuevo régimen de vida que incluye muchos elementos de las Adiciones de los Ejercicios [Ej 73-90], favorecedoras externas de un proceso interno.

Un segundo momento suele ser de refundación de su "experiencia personal de encuentro con el Dios" que le ha traído al noviciado, principalmente mediante una parada experiencia de Ejercicios Espirituales. Además de los Ejercicios, el ejercicio de oración personal y de oración litúrgica, de lectura espiritual y exámenes, los días de retiro y todo ejercicio de discernimiento de la vida le enseñarán a buscar y hallar a Dios en todas las cosas, y a ordenar un poco más sus intenciones, acciones y operaciones [Ej 46]. Desde esta experiencia de Dios el novicio mira al mundo con ojos nuevos; así el servicio en hospitales o la peregrinación en desvalimiento se vuelve experiencia social y mística, de servicio al hombre y de encuentro con Dios. El novicio contempla a Dios en el dolor, lo siente en la injusticia, y aprende a dirigirse al

Dios que está también en los límites. Todo esto favorecido por un mayor conocimiento de sí, lo que le proporciona un mayor realismo y humildad y un más purificado servicio y entrega.

Por fin, el tercer momento del proceso será la real "integración" entre la vocación personal, el Instituto de la CI, el mundo en el que vive y trabaja, y la persona concreta que es, con sus particularidades psicológicas y culturales. Se trata de la incorporación a la CI concreta [Co 59, 98, 163, 190], pero también de lo que hoy entendemos por integración personal, en cuanto a unificación de todas las fuerzas vitales en un proyecto vital único. En expresión ignaciana sería "tener la intención recta no solamente acerca del estado de su vida, pero aun de todas cosas particulares", procurando "buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor" [Co 288]; tal "intención muy recta y pura" le guiará en su futuro servicio apostólico como jesuita [Co 618, 813] y garantizará la fidelidad a su identidad y vocación.

El n. ignaciano termina formativamente inconcluso, pues su papel es sólo de comienzo y, en modo alguno, ideal final de jesuita. Por eso la formación no termina con esta etapa, y es tarea del sujeto continuar creciendo delante de Dios y de los hombres e ir "en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo" [Ej 315, 331] para gozo propio, servicio de Dios y ayuda de las gentes.

Luis M^e GARCÍA DOMÍNGUEZ, SJ

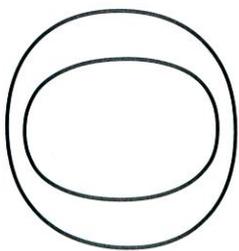
➤ *Admisión, Candidato, Examen, Formación, Junterado, Vocación, Votos.*

Bibli.: ARRUPE, P., "La formación en el noviciado (31.XII.73)" en *La identidad*, 610-613; ASCHENBRENNER, G., "Formation to the

Apostolic life: The Novitiate" *The Way Supp* 29/30 (1977) 149-154; ENDEAN, Ph., "Origins of Apostolic Formation: Jerome Nadal and Novitate Experiments" *The Way Supp* 39 (1980) 57-82; KOIVENBACH, P.-H., "Aspects canónicos del Noviciado", *AR XXII* (1999) 329-338; Id., "La formación espiritual en el Noviciado", *AR XXII* (1999) 315-328; O'MALLEY, J. W., *Los primeros jesuitas*, M-ST, Bilbao-Santander 1993, 74-83; Pro-

VINCIA DE ESPAÑA, *Orden Nacional de Formación*, Curia del Provincial de España, Madrid 2001; Ruiz Jurado, M., *Orígenes del Noviciado en la Compañía de Jesús*, IHSI, Roma 1980; Id., "Probación", *DHCJ* IV, 3235-3242.

NUESTRA SEÑORA: ↗ *María*



OBDIENCIA

Introducción. Que la o. sea "la señal distintiva de la Compañía de Jesús", como lo afirmó la CG 31 (1965-1966) sobre "La Vida de Obediencia" (d17, 1), es bien conocido y reconocido por y en la Iglesia. Sin embargo, las razones y la interpretación de un tal rol señero dado por el mismo S. Ignacio a la o. en la vida y misión de la CJ, han sido tan dispares como las inclinaciones y preferencias —no rara vez tendenciosas— de los historiadores y estudiosos, quienes han reconocido tal rol y/o lo han considerado apropiado al entrar en detalles sobre él. Razones como los antecedentes "soldadescos" y la formación "militar" de Ignacio, reflejados, se dice, en sus *Ejercicios Espirituales* y también en el nombre dado a la Orden que fundó —Compañía de Jesús— tienen escaso, de hecho poquísimo, apoyo en fuentes históricas bien fundadas como lo demuestran las investigaciones más recientes (cf. bibliografía).

Sin duda, como se ha ya insinuado, era el mismo Ignacio quien

había resaltado la o. como la señal distintiva de los miembros de la CJ. En su célebre "Carta sobre la Obediencia" de marzo de 1553 a los Padres y Hermanos de Portugal, lo dice claro y directamente: "... aunque en todas virtudes y gracias espirituales os deseo toda perfección, es verdad [...] que en la obediencia más particularmente que en ninguna otra, me da deseo Dios nuestro Señor de veros señalar [...] En otras religiones podemos sufrir que nos hagan ventaja en ayunos, y vigiliias, y otras asperezas que, según su Instituto, cada una santamente observa; pero en la puridad y perfección de la obediencia [...] mucho deseo, Hermanos carísimos, que se señalen los que en esta Compañía sirven a Dios nuestro Señor, y que en esto se conozcan los hijos verdaderos de ella..." [*Epp* IV, 669].

A causa de esta clásica y larga "Carta sobre la Obediencia", no pocos comentaristas de la o. ignaciana suelen presentarla como una especie de concepto monolítico, como si fuese esculpida, en esa carta de 1553, de una vez por todas en forma casi congelada. El hecho es